

LA NACIÓN WOODSTOCK: TRES DÍAS QUE SACUDIERON AL MUNDO

César Alejandro Carrillo

Hace 45 años, en agosto de 1969, y durante tres días, medio millón de personas acarició la posibilidad de vivir en una nación de paz, amor y música. Esa nación se llamó Woodstock: un hito que definió a una generación.

AÚN PUEDEN sentirse las reverberaciones de un acontecimiento que, pese a todas las medidas, fue una catástrofe y sigue despertando pasión y discusión 45 años después. El cartel prometía tres días de paz y música, «una exposición acuariana» con feria de arte, artesanías y comida; y en el escenario, una muy variada pléyade de artistas. Pero el cartel nada decía acerca de la lluvia, el barro, el ácido malo, el infierno para estacionar y las colas kilométricas delante de los sanitarios portátiles. Los jóvenes promotores nunca imaginaron que iban a reunir, durante tres días, la tercera ciudad más grande del estado de Nueva York: una población de más o menos 500.000 espectadores situados en o alrededor del campo de alfalfa de Max Yasgur, cerca del pueblo de Catskill Mountain. Fue una ciudad real, con vida, muerte, nacimientos (dos bebés nacieron durante el festival) y todos los problemas urbanos de abastecimiento de agua, alimentos, saneamiento y salud. Hubo drogas también. Durante tres días, cerca de medio millón de personas vivieron codo a codo en la más expuesta, atestada, empapada e incómoda clase

de comunidad, y no hubo siquiera una pelea a puñetazos.

El impulso para una reunión como Woodstock no era nuevo. Los festivales de jazz y folk de Newport se habían celebrado cada verano desde la década de los cincuenta. Pero el antecedente más claro de Woodstock fue el Festival Internacional de Música Pop de Monterey (California, 1967), que contó con la actuación de bandas y artistas como The Who, Grateful Dead, Jefferson Airplane, The Paul Butterfield Blues Band, Jimi Hendrix, Janis Joplin, Country Joe & The Fish y Canned Heat, entre otros, y atrajo a unos 200.000 espectadores, una multitud de buen tamaño para entonces. La noción de reunir más del doble de ese número era casi inconcebible. Hasta que sucedió.

Planificación y preparación

La idea de Woodstock surgió gracias a los esfuerzos de Michael Lang, Artie Kornfeld, John Roberts y Joel Rosenman. Lang tenía experiencia como promotor y había organizado el festival más grande de la costa este para ese momento, el Festival Pop de Miami, donde un público de 100.000 personas asistió durante

dos días. Roberts, heredero de una fortuna farmacéutica, y su amigo Rosenman estaban buscando la manera de invertir la herencia en una idea que los hiciera multiplicar el dinero. Ambos publicaron el siguiente aviso en *The New York Times* y *The Wall Street Journal* bajo el nombre Challenge International, Ltd.: «Jóvenes con capital ilimitado en busca de oportunidades interesantes de inversión legítima y propuestas de negocio». Lang y Kornfeld notaron el anuncio y concertaron una reunión con Roberts y Rosenman. La propuesta original de Kornfeld y Lang era construir un estudio de grabación y un refugio para los músicos de rock en Woodstock, Nueva York, donde ya vivían Bob Dylan y The Band.

La idea se convirtió luego en un concierto de rock de dos días para 50.000 personas, con la esperanza de recaudar suficiente dinero para llevar adelante la construcción del estudio. Así nació la empresa con fines de lucro Woodstock Ventures. Las entradas para el concierto de tres días costaban 18 dólares por adelantado y 24 en la puerta (equivalentes a 120 y 150 dólares actuales, respectivamente). La venta de las entradas se limitó a las tiendas de discos

César Alejandro Carrillo, compositor, arreglista, docente y director de las agrupaciones Cantarte, Antiphona y Bolanegra.

en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York, o por correo a través de un apartado.

En abril de 1969 el grupo superestrella Creedence Clearwater Revival fue el primero en firmar un contrato para el concierto: se comprometió a tocar por 10.000 dólares. Los promotores habían tenido dificultades para captar grupos de renombre. Doug Clifford, baterista de Creedence, comentó: «Una vez firmado Creedence, todo el mundo se puso en línea y llegaron los demás artistas grandes» (Bordowitz, 2007).

La selección del lugar: las cosas van mal

La primera de muchas cosas que salieron mal fue la ubicación. Woodstock fue originalmente programado para llevarse a cabo en las 121 hectáreas de Mills Industrial Park, en la ciudad de Wallkill, Nueva York. Woodstock Ventures había arrendado el lugar por 10.000 dólares en la primavera de 1969. Aseguró a los funcionarios del pueblo que no asistirían más de 50.000 personas, pero los residentes se opusieron de inmediato al proyecto. No querían un grupo de *hippies* drogados atravesando su pueblo. A principios de julio, el Consejo de la Ciudad aprobó una ley que requería un permiso para cualquier reunión de más de 5.000 personas. El 15 de julio, la Junta de Apelaciones de Zonificación de Wallkill prohibió oficialmente el concierto, debido a que los baños portátiles previstos no cumplían el código de la ciudad. La organización del festival entró en pánico. Las tiendas se negaron a vender más boletos y las negociaciones con los músicos comenzaron a temblar. Había que encontrar un nuevo lugar y empezar de cero, a solo mes y medio para el concierto. Sin embargo, los informes de la prohibición resultaron ser una bonanza de publicidad para el festival.

Afortunadamente, a mediados de julio, antes de que mucha gente comenzara a exigir reembolso por sus boletos precomprados, Max Yasgur ofreció su granja lechera de 242 hectáreas, en Bethel, Nueva York, como ubicación para el festival. El cambio de lugar a última hora hizo retroceder seriamente el esquema de actividades. Se elaboraron los nuevos contratos para alquilar la granja y sus alrededores, y se tramitaron los permisos correspondientes. Todo empezó tarde y apenas terminaron a tiempo la construcción del escenario, un pabellón para los artistas, los estacionamientos, los puestos de venta y un parque infantil. Algunas cosas, como las

taquillas y las puertas, no pudieron concluirse a tiempo.

A medida que la fecha se acercaba surgían más problemas. Pronto se evidenció que el cálculo de 50.000 personas se había quedado corto y la nueva cifra superó las 200.000 personas. Los organizadores trataron de traer más baños portátiles, más agua y más comida. Sin embargo, los concesionarios de alimentos mantuvieron la amenaza de cancelar en el último minuto (accidentalmente, los organizadores habían contratado personas que no tenían experiencia en concesiones), por lo que tuvieron que preocuparse de si tenían o no que transportar arroz por vía aérea como suministro de alimentos de reserva. También fue problemática la prohibición, de último minuto, a los agentes de policía que estaban fuera de servicio de trabajar en la seguridad del festival.

Llegan cientos de miles al festival

El miércoles 13 de agosto, dos días antes de comenzar el festival, había unas 50.000 personas acampando cerca del escenario. Estos «madrugadores» habían entrado a través de enormes brechas en la cerca donde aún no se habían colocado las puertas. Ya que no había manera de lograr que salieran de la zona para que pagaran sus boletos ni tiempo para erigir las numerosas puertas requeridas a fin de evitar que más gente accediera al lugar, los promotores se vieron obligados a declarar que el concierto sería gratuito. Este hecho tuvo dos efectos terribles: 1) los organizadores perdieron

el caos a medida que miles de asistentes comenzaban a descender por la comunidad, Bethel desistió de hacer cumplir sus normas.

Nada se había previsto para medio millón de personas. Las carreteras de la zona se convirtieron, literalmente, en un gigantesco estacionamiento, porque las personas abandonaban sus vehículos en medio de la calle y simplemente caminaban hasta el lugar del festival. Los organizadores tuvieron que contratar helicópteros para trasladar a los artistas desde sus hoteles hasta el escenario. Como añadidura a los problemas y dificultades para hacer frente a la gran multitud, las últimas lluvias habían dejado los caminos y los campos totalmente fangosos.

Las instalaciones no estaban equipadas para proporcionar servicios de higiene o primeros auxilios al número de personas que asistía; cientos de miles de personas se encontraron en una lucha contra el mal tiempo, la escasez de alimentos y la falta de higiene. Se calcula que alrededor de medio millón de personas lograron finalmente llegar al Festival de Woodstock.

Comienza la música

A pesar de todos los problemas, el Festival de Woodstock comenzó casi a tiempo. La tarde del viernes 15 de agosto, en medio de los aplausos de la multitud reunida, la elaborada red de amplificadores y altavoces rugió. Para el momento en que Richie Havens salió y llenó el enorme auditorio con su

La propuesta original de Kornfeld y Lang era construir un estudio de grabación y un refugio para los músicos de rock en Woodstock, Nueva York, donde ya vivían Bob Dylan y The Band

una gran cantidad de dinero y 2), a medida que corría la voz de que el concierto sería gratuito, se calculaba que un millón de personas se dirigía a Bethel.

La noche previa al festival comenzó a fortalecerse una increíble procesión de jóvenes a lo largo de la carretera 17B. Había vehículos con techos fosforescentes, furgonetas cargadas de material de *camping*, volkswagens con flores en sus flancos y camionetas alegremente decoradas con señales como «División de Drogas de Nueva York». Había autoestopistas de pelo largo que lucían collares, cintas en la cabeza, chalecos de cuero y camisetas teñidas. La afluencia de asistentes al sitio creó un atasco masivo de tráfico. La policía tuvo que rechazar a miles de vehículos. Temiendo

profunda y reconfortante voz, el festival llevaba una hora de retraso. Originalmente, Havens tocaría solo cuatro canciones; pero, mientras llegaban los otros artistas, él estaba feliz de «matar el tiempo» manteniendo a la multitud durante casi tres horas. Fue llamado de nuevo para varios bises y, sin más canciones que cantar, improvisó una basada en el *spiritual* «Sometimes I feel like a motherless child», que se transformó en «Freedom», uno de los verdaderos himnos del festival. La mayoría de los artistas tuvo que ser llevada a escena en helicóptero. Cuando la cantante Janis Joplin voló, el piloto se volvió hacia ella y dijo: «Vea esa colina de ahí, la que no es verde. Todo eso es gente» (Farrell, 1969).

El sol se ponía y comenzaba a hacer frío. Pronto la lluvia vendría, pero a nadie le importaba. Había algo en el aire además de la música: una sensación de alegría y libertad, un fantástico sentido de unificación.

El plan de actuaciones del viernes había sido diseñado para dar una muestra de la música folk del festival. Richie Havens fue seguido de Swami Satchidananda, maestro espiritual y monje hindú quien dio la invocación inicial del festival, y Sweetwater, con su mezcla psicodélica de rock, música clásica y latina, con influencias jazzísticas. Después seguirían los cantautores Bert Sommer y Tim Hardin, el maestro indio del sitar Ravi Shankar, Melanie, Arlo Guthrie (quien como su difunto padre, Woody Guthrie, era conocido por cantar canciones de protesta contra la injusticia social) y, finalmente, Joan Baez, cantante folk y manifestante pacifista. Su participación comenzó a la una de la mañana y al finalizar, apropiadamente, deseó a todos un buen día, luego de una caótica y agotadora primera jornada.

Entre una y otra actuación el sistema de altavoces se convirtió en un tablón de anuncios de mensajes urgentes: «Una chaqueta verde se ha perdido con la insulina en el bolsillo derecho. Joe Smith, regresa a casa, tu abuela ha muerto. Alan, ven al escenario, tu hermano tiene un problema. Judy, por favor, trae la penicilina para John». El espíritu de ayudar y compartir se hizo fuerte. En un momento dado, los funcionarios apresurados anunciaron: «Estamos teniendo problemas para rastrear las tuberías de agua rotas. Si ha pisado una y la ha roto, por favor repórtela para que podamos arreglarla». Se informó sobre las roturas, se arreglaron las tuberías y se evitó una crisis de agua (Farrell, 1969).

Llovió durante la mayor parte de la noche del viernes, y el sábado por la mañana la granja de Max era un lodazal. Los refugios improvisados estaban empaquetados, y miles durmieron a campo abierto para mantener sus lugares cerca del escenario. Desde el principio, la organización había renunciado a vender o recibir boletos, y aún más gente vino a raudales a través del barro. En los remolques que albergaban las oficinas del festival, los teléfonos repicaban constantemente: la comida se estaba acabando, el agua era poca, los camiones no podían entrar para hacer el servicio de los baños portátiles, los equipos de los artistas se habían quedado atascados en el tráfico. Hubo rumores y falsos infor-

mes de epidemias de tifus o disentería, y un informe de que todo el festival estaba a punto de ser declarado oficialmente zona de desastre.

En el barro y el caos, visibles por todas partes, había unos cien miembros de la Hog Farm y otras comunas de Nuevo México, que habían volado la semana anterior para ayudar en el festival. Treinta y cinco miembros de la Ken Kesey's Merry Pranksters manejaron su autobús fosforescente desde Oregon hasta la costa este. Ambas comunas dispusieron una cocina gratis, dieron primeros auxilios y aliviaron a los chicos que tuvieron «malos viajes». Siempre existió el temor de que toda la confusión, complicada por las condiciones miserables, podría explotar en violencia. Cerca del escenario, dos jóvenes comenzaron a discutir. A medida que sus palabras se fueron haciendo más ásperas, las personas de su entorno comenzaron a cantar: «Paz, Paz, Paz». El canto creció hasta que la discusión se detuvo. Cuando los dos se dieron la mano, miles de espectadores aplaudieron.

Para el sábado 16, cerca de las 12:15 del mediodía, comenzó a tocar la banda Quill. La primera actuación de Country Joe McDonald fue sin su banda, The Fish. John B. Sebastian tuvo una memorable actuación, aunque su aparición no estaba programada. Lue-

Cientos de miles de personas se encontraron en una lucha contra el mal tiempo, la escasez de alimentos y la falta de higiene. Se calcula que alrededor de medio millón de personas lograron finalmente llegar al Festival de Woodstock

go vendría la que sería la primera actuación en Estados Unidos de la banda británica de Keef Hartley. Santana ofreció su candente fusión de rock latino y, más tarde, The Incredible String Band y sus canciones con influencias psicodélicas. Luego se presentaron Canned Heat y Mountain, con su mezcla de blues y rock. La noche del viernes culminó con Grateful Dead.

En el escenario se cancelaron los intermedios; el horario fue totalmente desechado. El sábado por la noche la música nunca se detuvo. Creedence Clearwater Revival fue uno de los momentos más importantes del festival, a pesar de que comenzó tarde en la noche del sábado al domingo (alrededor de las 1:30 de la mañana). Janis Joplin cantó alrededor de las 2:30. Ya era la madrugada del domingo cuando le tocó el turno a Sly & The Family Stone con su mezcla funk-rock.

A las 5:40 de la mañana del domingo, cuando rompieron las primeras luces del amanecer, la masiva audiencia, hecha toda ya un pastel de barro, estaba sentada en un trance de ensueño y escuchaba a los Who hacer un set electrificante de dos horas, incluida su excepcional ópera rock Tommy. Cuando terminaron, Jefferson Airplane tocó dos horas y media hasta las 9:30 de la mañana.

Joe Cocker fue el primer artista oficialmente programado para el domingo 17. Subió al escenario a eso de las 3:30 de la tarde. Su versión de «With a little help from my friends» sigue siendo uno de los momentos más memorables del festival. Poco después, una fuerte tormenta caería sobre el festival y todo se detendría por varias horas. Muchos se habían despojado de sus inhibiciones y se bañaron desnudos en las inmediaciones de un estanque situado detrás del escenario. Ahora, un poco más felices y sin la cáscara de sus ropas embarradas, se pusieron al descubierto bajo la lluvia.

Era obvio para todos que el domingo el Festival de Woodstock llegaría a su fin. La mayor parte de la multitud se marchó a lo largo del día, y quedaron unas 150.000 personas para la noche del domingo. Alrededor de las 8:30 de la noche, Country Joe & The Fish reanudó el festival luego de la tormenta. La

banda británica Ten Years After subió al escenario cerca de las 9:00 de la noche. Su canción «I'm going home» fue uno de los momentos más intensos del festival. Una de las bandas más apreciadas, The Band, comenzó aproximadamente a las 10:30. El turno para Johnny Winter, leyenda del blues de Texas, sería a la medianoche del domingo. La banda Blood, Sweat & Tears comenzó alrededor de las 1:30 en la noche del domingo al lunes. Ya era el 18 de agosto. Para Crosby, Stills, Nash & Young, esta era la segunda vez que actuaban en público. Fue su bautizo de fuego. La Paul Butterfield Blues Band tocó a las 5:00 de la mañana del lunes 18. Sha Na Na entraría al escenario alrededor de las 7:30 con su espectáculo de los años cincuenta.

El último artista del festival fue Jimi Hendrix. Debido a las demoras por la lluvia del domingo, cuando por fin subió al escenario eran las 8:30 de la ma-

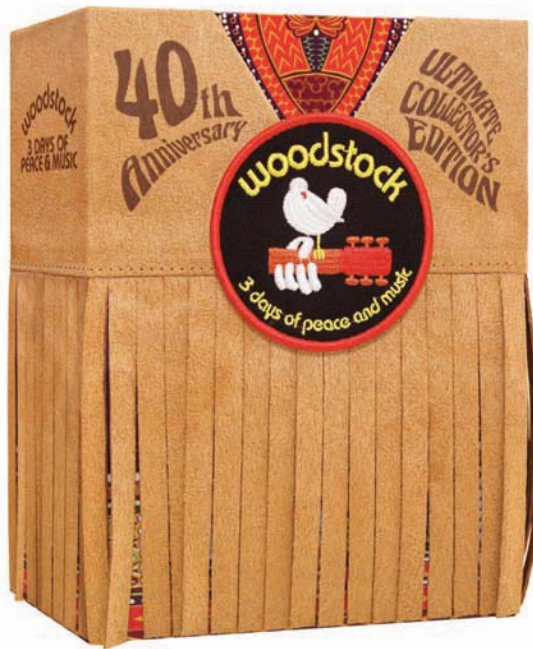
ñana del lunes. El público se había reducido a unas 30.000 personas para ese momento; muchos meramente echaron un vistazo a Hendrix durante su actuación antes de marcharse. Hendrix y su banda, The Experience, tocaron un set de dos horas. Su interpretación psicodélica del himno nacional de Estados Unidos, «The star-spangled banner», se convertiría en parte del espíritu de la época de los años sesenta.

Entonces comenzó el éxodo, un goteo que había crecido a lo largo de la noche. A las 10:30 de la mañana del lunes, la música se detuvo. Apenas más de 500 personas se quedaron para hacer frente a cientos de hectáreas de lodo y basura que desafiaban cualquier descripción. «No nos iremos», dijo Wavy Gravy, «hasta que curemos las heridas que han sido dejadas en la tierra» (Farrell, 1969). Si se tiene en cuenta la dificultad de llegar al festival, el éxodo fue rápido y ordenado. Al final de la tarde se desplazaban de nuevo los vehículos llenos de turistas: mamá, papá, toda la familia, miraban atónitos el exceso de basura. El lugar de ningún modo se veía histórico.

Ha habido un puñado de eventos clave, reconocidos como momentos seminales, marcadores culturales y catalizadores en el tumultuoso desarrollo del rock. Y esto nunca ha sido más cierto que con el Festival de Woodstock, reconocido como el más significativo e inspirador evento de su clase, que abreviaría los caminos que la cultura, el país y los valores centrales de una generación entera estaban cambiando. En un glorioso fin de semana, esta generación encontró su voz en una salida: la música. Woodstock fue la última manifestación del *ethos hippie* y de la contracultura juvenil. Para todos los que pasaron por él, Woodstock fue una experiencia total, un fenómeno, un acontecimiento, una gran aventura, casi un desastre y, en pequeña medida, una lucha por la supervivencia. Con un ojo aprehensivo sobre la enorme multitud, uno de los responsables del festival anunció en la jornada inaugural: «Hay un infernal montón de nosotros aquí. Si vamos a hacerlo, es mejor que recuerdes que el tipo que está a tu lado es tu hermano» (Farrell, 1969). Todo el mundo lo recordó. Woodstock lo hizo.

Los ausentes

Algunos artistas fueron retirados de Woodstock a última hora. Otros, al ser invitados, declinaron su actuación sin tener la más mínima idea del significado que luego tendría el festival.



Woodstock: datos y cifras

- Precio por adelantado de una entrada para un día: 7 dólares.
- Precio en la puerta de una entrada para un día: 8 dólares.
- Precio por adelantado de una entrada para dos días: 13 dólares.
- Precio por adelantado de una entrada para tres días: 18 dólares.
- Precio en la puerta de una entrada para dos días: 24 dólares.
- Se vendieron 186.000 entradas.
- Más de 4.000 poseedores de entradas, incapaces de llegar al sitio, fueron indemnizados con cheques.
- Más de 6.000 pacientes fueron atendidos por 18 médicos y 36 enfermeras.
- Unos 50 médicos fueron llevados en helicóptero desde New York el 16 de agosto.
- Hubo dos nacimientos y cuatro abortos durante el festival.
- Se reportó una muerte por sobredosis de heroína y un fanático murió luego de ser aplastado, mientras dormía, por un tractor.
- Manejar de Nueva York a Bethel requería unas 18 horas.
- Los aficionados caminaban 24 kilómetros hasta el sitio luego de abandonar sus vehículos.
- En su momento cumbre, hubo un atasco, parachoques con parachoques, de 27 kilómetros a lo largo de la ruta 17B.
- Tiempo de espera para hacer una llamada telefónica: dos horas.
- Tiempo mínimo de espera entre actuaciones: 40 minutos.
- Tiempo máximo (sin incluir las demoras a causa de la lluvia): 120 minutos.
- Hubo 36 policías de la ciudad de Nueva York fuera de servicio contratados a razón de 50 dólares diarios, además de 150 policías voluntarios, 100 alguaciles locales y 100 policías estatales y comisarios de 12 condados.
- Los campistas fueron acompañados por 450 vacas fuera de corral durante tres días.
- Los aficionados tuvieron acceso a 600 cabinas sanitarias.
- Helicópteros de emergencia cargaron 1.330 libras de carne enlatada, sándwiches y frutas.
- El Grupo de Mujeres del Centro de la Comunidad Judía de Monticello preparó 30.000 sándwiches, distribuidos por las Hermanas del Convento de St. Thomas.
- Se calcula que el noventa por ciento de los asistentes fumó marihuana durante los tres días del evento.
- Jefferson Airplane fue la banda mejor pagada: 12.500 dólares. The Who recibió la misma suma por venir desde Inglaterra. Creedence Clearwater Revival obtuvo 11.500. El resto de los contratos fueron de menor cuantía. Santana, una banda desconocida para entonces y sin siquiera un disco grabado, recibió 1.500 dólares, más 750 extra por salir en la película.
- El festival tuvo lugar en los terrenos de una granja lechera propiedad de Max Yasgur, quien recibió 50.000 dólares por el alquiler.
- Unas 250.000 personas nunca pudieron llegar al sitio.

El agente de Joni Mitchell canceló un día antes de viajar a Bethel, con el argumento de que debido al congestionamiento de vehículos ella no podría regresar a tiempo para aparecer en el prestigioso programa de televisión *Dick Cavett Show*. Como se pudo constatar después, Jefferson Airplane, Stephen Stills y David Crosby hicieron su regreso para el martes y pudieron unirse a Joni en el programa.

El Jeff Beck Group, que incluía a Rod Stewart y al futuro guitarrista de los Rolling Stones, Ronnie Wood, estaba programado para aparecer en el festival, pero se disolvió una semana antes, mientras que Iron Butterfly no pudo participar debido a que se quedaron varados en el aeropuerto. Procol Harum declinó la oferta, porque la fecha del festival coincidía con el final de una larga gira y el guitarrista Robin Trower, que estaba a punto de ser padre, deseaba regresar pronto a Inglaterra para el nacimiento de su bebé.

Los Doors cancelaron en el último momento, aparentemente porque el cantante Jim Morrison odiaba actuar en grandes conciertos al aire libre y temía ser asesinado en Woodstock. Sin embargo, sus compañeros Robby Krieger y John Densmore asistieron aunque no actuaron. Otras declinaciones notables fueron las de Jethro Tull, Led Zeppelin, Tommy James & The Shondells, Paul Revere & The Raiders, Free, Spirit y Moody Blues.

Antes y durante el fin de semana de Woodstock se corrió el rumor de que los Beatles harían una sorpresiva aparición. Aunque no habían tocado desde su gira americana de 1966, la noticia fue alimentada por su concierto sobre el techo del edificio de oficinas de Apple en Londres, en enero de 1969. Michael Lang había tenido acercamientos con John Lennon a través de Chris O'Dell (Apple) y Lennon estaba aparentemente encantado con la idea. Sin embargo, en mayo se abandonó cualquier negociación, porque a Lennon le fue negada la entrada a Estados Unidos debido a cargos por drogas el año anterior.

La sorpresa más anticipada que nunca se materializó fue la de Bob Dylan. Dada la cercanía de Woodstock a su residencia, un factor en la inspiración original para que el festival se diera en ese lugar, y su estatus como icono de la contracultura, parecía inevitable para algunos su eventual arribo a Bethel. Pero eso nunca ocurrió.

El legado

La película documental *Woodstock: 3 days of peace & music*, dirigida por Michael Wadleigh y editada por Thelma Schoonmaker y Martin Scorsese, fue lanzada en 1970. Artie Kornfeld, uno de los promotores del festival, conversó con Fred Weintraub, un ejecutivo de Warner Bros., a quien le pidió dinero para filmar el festival. Kornfeld había sido rechazado en todas partes, pero en contra de los deseos expresos de otros ejecutivos de Warner Bros., Weintraub puso su trabajo en riesgo al darle a Kornfeld 100.000 dólares para hacer la película. Woodstock ayudó a salvar a Warner Bros., en un momento en que la compañía estaba a punto de salir del negocio.

Wadleigh formó un equipo de alrededor de cien personas del mundo del cine neoyorquino. Sin dinero para pagar, convino un esquema de doble o nada, en el que el equipo recibiría una paga doble si la película tenía éxito y nada si fracasaba. Wadleigh se esforzó para hacer que la película tuviera que ver tanto con los *hippies* como con la música, escuchando sus sentimientos

Woodstock fue la última manifestación del *ethos hippie* y de la contracultura juvenil. Para todos los que pasaron por él, Woodstock fue una experiencia total, un fenómeno, un acontecimiento, una gran aventura, casi un desastre y, en pequeña medida, una lucha por la supervivencia

acerca de eventos como la guerra de Vietnam, así como las opiniones de la gente del pueblo. Fueron 72 horas de música casi ininterrumpida que se filmaron y grabaron con 21 cámaras, que resultaron en ochenta horas de película y 74 cintas con material sonoro.

Woodstock fue estrenada el 25 de marzo de 1970 y recibió el Premio de la Academia como mejor largometraje documental; fue considerada de gran importancia cultural por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y seleccionada para su conservación en el National Film Registry. En 1994 fue lanzada *Woodstock: el montaje del director* y se expandió para incluir a Janis Joplin, así como actuaciones adicionales por parte de Jefferson Airplane, Jimi Hendrix y Canned Heat, no vistas en la versión original de la película. En 2009 se lanzó en DVD la edición expandida del cuarenta aniversario.

Salieron dos álbumes con la banda sonora. El primero, en 1970, *Woodstock: 3 days of peace & music and more*, de tres

LP con una muestra de una o dos canciones de la mayor parte de los artistas que actuaron. Un año después, *Woodstock 2* se lanzó como un álbum de dos LP. En 1994 se lanzó un tercer álbum: *Woodstock Diary*. Pistas de los primeros tres álbumes, así como numerosas actuaciones inéditas adicionales del festival, fueron reeditadas por Atlantic en una caja de cuatro CD titulada *Woodstock: three days of peace & music*. Un álbum titulado *Jimi Hendrix: Woodstock* se lanzó también en 1994, con grabaciones seleccionadas de Jimi Hendrix. Un conjunto de dos discos más, *Live at Woodstock* (1999), cuenta con casi todas las canciones de la actuación de Hendrix, y omite solo dos piezas cantadas por su segundo guitarrista. En 2009, Joe Cocker lanzó un álbum con toda su actuación en Woodstock. El álbum contenía once canciones, diez de las cuales eran inéditas. En 2009, Legacy/SME lanzó por separado las actuaciones completas de Santana, Janis Joplin, Sly & the Family Stone, Jefferson Airplane y Johnny Winter, compiladas en una caja titulada *The Experience Woodstock*. También en 2009, Rhino/Atlantic Records publicó una caja de seis CD, titulada *Woodstock 40*

years on: back to Yasgur's farm, que incluyó más actuaciones musicales, así como los anuncios desde el escenario y otro material secundario. ■

REFERENCIAS

- Bordowitz, H. (2007): *Bad moon rising: the unauthorized history of Creedence Clearwater Revival*. Chicago: Chicago Review Press.
- Farrell, B. (1969): "The great Woodstock rock trip". *Life* (edición especial, p. 4). Reimpreso en 2009 e inserto en *Woodstock: 3 days of peace and music-40th anniversary* (ultimate collector's edition DVD boxed set). Warner Bros. 3000021410. 2009.

LECTURAS ADICIONALES

- Evans, M. y P. Kingsbury (2009): *Woodstock: three days that rocked the world*. Nueva York: Sterling.
- Fornatale, P. (2009): *Back to the garden: the story of Woodstock*. Nueva York: Touchstone.
- Fricke, D. (1994): *Woodstock: three days of peace and music-twenty-fifth anniversary collection* (4CD set). Atlantic 82636-2. (Inserto).
- Lang, M. (2009): *The road to Woodstock*. Nueva York: Harper Collins.
- Scoppa, B. (2009): *Going up the country: Woodstock 40th anniversary* (6CD boxed set). Rhino R2 519671. (Inserto).